

PREGÓN MARINO GUTIÉRREZ SUAREZ LANGREANO DE HONOR 1979

Dignas autoridades, miembros de la Sociedad de Festejos de El Carbayu, "Langreano de Honor 1980", pueblo de El Carbayu, amigos todos:

El que fuera Pregonero de las Fiestas de El Carbayu y "Langreano de Honor 1979", sube hoy a esta pequeña atalaya para poner rúbrica a aquellos festejos, y, sin solución de continuidad, dar paso a los del año 1980. Y también para resaltar la entrega de un nuevo título a un gran langreano como es Don Manuel Cabal González. Esta doble mención, El Carbayu y Don Manuel Cabal González, serán los conceptos a que me referiré en las palabras que voy a dirigiros.

Estamos en la primera decena del mes de Septiembre. El verano se nos va poco a poco y quiere dar paso a esa otra estación en la que el sol se apresura cada día a esconderse antes tras la montaña para que en la oscuridad de la noche, y bajo un cielo límpido y ya casi otoñal, podamos meditar lo que de bendito misterio encierra este lugar de privilegio que es El Carbayu. En este mismo sitio en que nos encontramos, Langreo despide los últimos rayos del sol, provisionalmente agonizante, para resurgir horas más tarde, pleno de fuerza, y ser también El Carbayu, por su altura, el primero en recibir las nacientes luces del alba. Y es que El Carbayu es el alfa y el omega de Langreo, es decir el principio y el fin. Todo en Langreo empieza en El Carbayu, y todo termina en él.

Hablar de El Carbayu es siempre difícil. Y lo es porque ya el poeta y el literato vació su pluma de incontenibles y justas alabanzas. El pasado año dije que El Carbayo es "un lugar que huele a mística". Ello recuerdo haberlo repetido en otras ocasiones al referirme a él. Y no me importa insistir sobre ello porque creo haber acertado al definir de esa forma a El Carbayu. Siendo ello mucho, El Carbayu es todavía más. Yo diría que es la síntesis de Langreo, el pulso de Langreo, el corazón de Langreo. El Carbayu es ese punto intermedio entre el bullicio industrial del valle y la quietud. Es el oasis de paz que invita al pensamiento. El Carbayu es el vigía permanente de Langreo. Es como el padre que observa desde las alturas los pasos de sus hijos, sin que éstos puedan darse cuenta de ser vistos. Y porque a ese padre le faltaba una madre, por eso hizo aquí su aparición hace siglos la Virgen María. Y también por eso los vecinos de El Carbayu la honran, año tras año, en su festividad.

Si en Langreo queremos buscar gentes sencillas, seguro que las encontraremos en cualquier parte. Pero si lo que queremos descubrir es un pueblo también sencillo, hemos de tomar el camino hasta este lugar

de bendición que es El Carbayu. Fijaos bien que me he referido a camino y no a carretera. Porque subir a El Carbayu en el vehículo que pone a nuestra disposición la técnica moderna, es casi un pecado de lujuria. Pecado en el que confieso haber incurrido hoy. Lo que para el vecino de El Carbayu es rutina diaria ir al valle y retornar a El Carbayu, para el romero se convierte en algo festivo, en algo excepcional. Por eso el "Langreano de Honor 1980" Don Manuel Cabal González, aquí presente, ha preferido subir a pie hasta estos lugares a recibir su título, atravesando esos caminos a la sombra de esos árboles que envejecen a la vez que nosotros, con el aroma de un olor inconfundible, mezcla de humedad, castañas, tomillo y laurel.

He dicho hace unos momentos que El Carbayu es un conjunto de gentes sencillas. Pensad que desde que la humanidad es humanidad, fueron las gentes sencillas quienes cambiaron el rumbo de la Historia y dieron al mundo nuevas formas de vida. Imaginaos Lourdes y Fátima. La Virgen quiso aparecerse entre gentes sencillas. Y escogió lugares desconocidos que hoy figuran en las primeras páginas de la Historia Universal. La sencillez es el paso anterior a cualquier forma óptima de expresión, incluso de santidad. Recordad sino a Santa Teresita del Niño Jesús. Cuando la Superiora del Convento preguntaba a las novicias qué harían si al siguiente día se acabara el mundo, unas contestaban que se despedirían de sus padres, otras que rezarían sin pausa, otras que se confesarían. La que iba a ser Santa Teresita contestó: "yo, seguir barriendo". En ese momento había echado los cimientos una santa, canonizada pocos años después de su muerte.

Así sois vosotros, vecinos de El Carbayu. Gentes sencillas y a la vez envidiables. Y habéis llevado este año esas virtudes en todos vuestros actos. Y tuvisteis el sumo acierto de elegir como "Langreano de Honor 1980" a un hombre adornado con idénticas virtudes a las vuestras. Porque Don Manuel Cabal González, es eso, un hombre sencillo. Y además es poseedor de otros atributos que adornan aún más su persona.

Don Manuel Cabal González no es un personaje. Es lisa y llanamente un langreano de a pié. Es la prolongación de la juventud que traspasó el umbral de esa edad en que nuestras Empresas nos jubilan por presumirnos ya inservibles. Dejados ya hace dos años la frontera de los 65, Don Manuel Cabal González no se inmuta, como hizo poco más de un mes, si es preciso caminar a pie hasta Covadonga para estar cerca de la Santina. Subir a El Carbayu por esos vericuetos, es para él como encogerse de hombros. Tal parece que para Don Manuel Cabal González fueron escritos aquellos versos de Machado:

**"Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.. ."**

Don Manuel Cabal González fue, y aquí es forzoso hablar en Pretérito, un artesano. Un artesano que transformaba un árbol en un hermoso mueble. Hombre creador de puestos de trabajo, de industria de artesanía, en definitiva de belleza, porque artesanía es el arte de la belleza. Todo ello ya pertenece a un pasado cercano porque el hombre precisa del descanso reparador.

Pero Don Manuel Cabal González es, además, el compendio de la eficacia, capaz de llevar a cabo empresas que a otros asustarían. Dígalo sino ese gran Polideportivo de La Montera, visible desde estas alturas. Entre sus cuatro paredes sin techo, quedan compendiados largos años de esfuerzos ocultos. Ahí queda una obra perdurable, llevada a feliz término siempre con la sonrisa en los labios. No le arredraron ni las más adversas dificultades, ni las más duras críticas. Y no se inmutaba si para la puesta en marcha del Polideportivo el día de su inauguración, tenía que desplazarse a Bilbao a recoger, horas antes, una pieza esencial para que los langreanos pudieran zambullirse en la piscina.

Ese es nuestro 'Langreano de Honor 1980". Un hombre de bien, querido y admirado por todos. Eficaz, honrado y trabajador. Tuvo de por vida esa especial facultad de no tener enemigo alguno, condición sólo reservada a contadas personas. Precisamente a aquellas que reflejan en su semblante una permanente satisfacción de vivir. Y es que resulta para nuestro "Langreano de Honor 1980" más fácil, encontrar por esos caminos que tan frecuentemente recorre, un trébol de cuatro hojas, que atisbar en su rostro algo opuesto a una sonrisa.

Muchas cosas más podrían decirse de Don Manuel Cabal González. No se han dicho las mejores, sino las que inopinadamente venían a la memoria. Don Manuel Cabal González: el título que se te entrega de "Langreano de Honor 1980" está otorgado en su exacto punto. Piensa que lleva anejo más obligaciones que derechos. Llévelo con la misma dignidad que relevan tus actos. Tienes en El Carbayu, y en todos nosotros, unos buenos amigos. Que Dios nos dé vida a todos para estar el año que viene, todos juntos, en este mismo lugar. Ocuparás el sitio en que me encuentre y tendrás que dar la bienvenida al Langreano de Honor que te suceda. Y ello, porque la vida es así.

Y como el tiempo apremia y la audiencia se fatiga, llega el momento de concluir el acto y cambiar de decorado. Ahí fuera nos espera el verdor de los prados, la botella de sidra y las avellanas turradas. Salgamos todos a divertirnos porque las Fiestas de El Carbayu ya han comenzado. Muchas gracias, amigos.

